

EN EL PRIMER CENTENARIO DE JORGE MAÑACH

En la efeméride que este año ocupa la atención preferente de españoles y cubanos, se inserta el primer centenario del nacimiento de Jorge Mañach, uno de los más insignes representantes de la fusión de ambos pueblos. Este hijo de español radicado en Cuba, y de madre cubana, gran parte de cuya infancia y adolescencia transcurrió en Tembleque, en la Mancha toledana, y posteriormente en Madrid –devoto visitante y copista en el Museo del Prado–, fue un prototipo de la Cuba hondamente criolla (recuérdese su *Indagación del cho-teo*) en la que lo hispano circula con absoluta fluidez. Resulta obvio subrayar aquí la vigencia de su obra, consecuencia de un innato sentido del estilo y de un vigoroso saber humanístico absorbido en sus países de origen y de sangre, así como en universidades norteamericanas y francesas, obra plasmada en títulos como *Visitas españolas*, *Martí el apóstol*, *Para una filosofía de la vida* y tantos más. La vinculación de Mañach con el Grupo Minorista y la *Revista de Avance*, lo incorporaron, por añadidura, a los movimientos que abrieron decisivamente la cultura cubana hacia la modernidad, sin olvidar lo que en tal sentido representó su notable actividad política.

Desde mi condición, que considero un privilegio, de alumna suya en quien él vio una «voz amiga» llamada a dar testimonio de su verdad humana y del sentido de su escritura, me propongo cumplir una vez más tan grato deber en una próxima colaboración más amplia en *Anales de Literatura hispanoamericana*. Quede por hoy aquí, apenas, como reflexión última, mi constancia de que su excelencia como hombre iba aún más allá de sus singulares virtudes como escritor.

ROSARIO REXACH DE LEÓN
New York (EE.UU.)